

El concepto de verdad en Lacan: los *Escritos*

*Eugenia Allier Montaño**

LA FILOSOFÍA, DESDE HACE VARIOS SIGLOS, busca dar respuestas a la pregunta de qué es la verdad. A ésta se le ha conceptualizado como adecuación a la realidad, como paralelismo entre mundos reales e imaginarios, o como revelación-desocultamiento. Son muchos siglos de producción acerca de una noción. Pero no es cualquier noción, sino una que atraviesa prácticamente todos los campos teóricos y todas las ciencias (tanto naturales como humanas). Quizá por ello es fundamental la teorización sobre ese concepto. Y si bien la filosofía ha sido la más prodiga en preguntarse acerca de la verdad, no ha sido la única. Para el psicoanálisis, tema que nos concierne aquí, esta pregunta parece fundamental.

Freud nunca se abocó de lleno al tema, pero no dejan de existir elementos para pensar que le interesaba. Cuando dice, en su ya célebre carta de 1896 a Fliess: “no creo en mis neuróticas”, parece definir la posición del psicoanálisis frente a la verdad: no como adecuación a la realidad, porque lo importante del discurso del neurótico no es la “realidad-verdad” de lo ocurrido, sino su discurso en sí.

A partir de esos elementos, Lacan se preguntó por la verdad, pero no sólo desde la versión del psicoanálisis y su epistemología, sino desde la filosofía. Aquí se considera que se pueden diferenciar, al menos, dos tipos de discurso que acerca de la verdad tuvo este autor francés. Por un lado, el concepto de verdad como tal (¿qué es la verdad?), que será el más trabajado y, por el otro, la verdad del psicoanálisis. Este último punto refiere a que la verdadera teoría freudiana ha sido tergiversada y Lacan se considera el candidato ideal para explicarla nuevamente; así se puede encontrar en

* Doctorante en Historia y civilización, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Universidad de París.

varios de los artículos que aquí se revisarán, sobre todo en la crítica que hace a la *Ego Psychology*.

En este trabajo se abordará el concepto de verdad en sí y no la verdad en o del psicoanálisis. En ese sentido, este concepto tendría un triple aspecto en la obra lacaniana: psicoanalítico, epistemológico y filosófico. Lacan parece estar interesado en la ontología (al menos en los primeros articulados de su obra) y desde ahí es que guía su discurso.

Lacan se refirió al concepto de verdad en toda su obra. Sin embargo, aquí se propone estudiar sólo un subconjunto: los *Escritos*, ya que en ellos se encuentran los elementos para entender el resto de su obra. De esta manera, se propone un recorrido por los siguientes artículos: "Acerca de la causalidad psíquica" (1946b), "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología" (1950a), "Variantes de la cura-tipo" (1955b), "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1955g), "El seminario sobre *La carta robada*" (1955c), "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960d) y "la ciencia y la verdad" (1965b). Se verá que esta propuesta no es arbitraria, puesto que es en ellos donde Lacan aborda más específicamente este problema.

En estos artículos, Lacan se refiere a algunos autores que tuvieron una influencia definitiva en su pensamiento y en su conceptualización acerca de la verdad: Freud, Descartes, Heidegger y Lévi-Strauss, fundamentalmente. Al primero se le puede encontrar, al menos, desde su Tesis Doctoral y hasta el fin de su obra; hasta su muerte, pues. Lacan siempre se guió con la luz freudiana para tratar de profundizar en el saber psicoanalítico. Y aunque su lectura de Freud también fue variando conforme él avanzaba por caminos que el vienés no recorrió, con respecto a los otros autores su relación fue distinta.

Con Heidegger y Lévi-Strauss tuvo incluso una relación personal, lo que dificultó o facilitó la discusión teórica en diversas épocas. Estos autores, igual que Freud, también son decisivos en la obra lacaniana, pero en otro sentido. Para Lacan todo seguimiento serio del freudismo implicaba un cuestionamiento filosófico (además lingüístico y/o matemático, aun- tal). Así, para profundizar el saber psicoanalítico recurrió a los filósofos (y no sólo a los de su época, como lo demuestra el hecho de que también leyó atentamente a Descartes, a Hegel).

El concepto de verdad en Lacan tiene entonces un sentido filosófico indiscutible. Pero no filosófico *per se*, sino aplicado a las cuestiones psicoanalíticas, porque de lo contrario se podría pensar que Lacan se dedicó a la filosofía y eso no es así. De hecho, ninguno de los artículos trabajados se consagró exclusivamente a la filosofía o a la ciencia, lo que implica una dificultad en el rastreo del concepto de verdad. Cuando Lacan se refiere a la verdad como la esencia del ser, no está tan preocupado por una esencia filosófica, como por una psíquica, y eso debe quedar claro.

Pero así como Lacan conjuga filosofía y psicoanálisis en los *Escritos*, de igual manera mezcla sus distintas influencias teóricas a lo largo de los años. Habla de Descartes, de Heidegger, de Hegel, de Kant, de Lévi-Strauss, de Spinoza, igual en 1946 que en 1966. Sin embargo, no lo hace de la misma manera en cada uno de los momentos localizados. Bien puede hablar de Descartes para tomarlo como su guía en el concepto de verdad (es el caso de 1946) o para criticarlo en ese mismo tema, o para retomar de él otro aspecto filosófico antes no visualizado.

Se podría pensar que Lacan no tiene una continuidad teórica, pero no es así. Se debe tener en mente que cuando decide publicar los *Escritos* en 1966, prácticamente los reescribe, pero sin dejar claro cuáles son las nuevas aportaciones (*cfr.* Roudinesco, 1993:470 y ss.). En ese sentido, Lacan no trabaja igual que Freud, quien cada vez que modificaba un texto ponía en notas a pie de página cuáles son las transformaciones. En Lacan no se tiene claro qué se está cambiando, o qué pertenece a qué momento si no es con una lectura atenta y con referencias a toda su obra.

Por otra parte, si bien habla indistintamente de sus influencias teóricas en uno u otro momento de su trabajo, el manejo que hace de ellas no es siempre el mismo. A Heidegger, por ejemplo, lo encontramos en todos los *Escritos*, pero no siempre con la misma perspectiva. La puesta en juego epistemológica que hace de él varía de un artículo a otro.

Pese a las dificultades que esto implica, se pueden localizar tres momentos epistemológicos diversos referentes al concepto de verdad. Cada artículo revisado, en orden cronológico, es como un nuevo paso en la espiral de este concepto. Lacan profundiza y/o modifica lo dicho anteriormente. En muchas ocasiones, incluso, parece manejar de forma indistinta y confusa uno o dos conceptos de verdad. Sin embargo, siempre hay uno que parece conducir su pensamiento.

La verdad como esencia del ser (1946-1950)

De esta manera, un primer momento puede ser localizado en los artículos "Acerca de la causalidad psíquica" (1946b) e "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología" (1950a). En ambos su planteamiento será similar, aunque en el último comenzará a introducir lo que constituirá un segundo momento en el concepto de verdad. Sin embargo, los dos se pueden ver como un conjunto, ya que en ellos Lacan se refiere a la verdad como la esencia del ser. Este primer momento podría llamarse "Verdad es igual a ser" y abarcaría de 1946 a 1950.

Esta conceptualización parece ser retomada de Descartes (1641), quien parte de una crítica al pensamiento científico y filosófico de su época para poder llegar a la verdad. Una de sus principales aportaciones a la filosofía moderna fue la duda como principio: es el comienzo del racionalismo. Descartes desechará todo lo que llegue de los sentidos, por considerar que éstos pueden engañar, por lo cual el ser humano no se debe fiar de ellos. Para este autor, entonces, lo fundamental no será lo referido a los sentidos (y es así como rompe con el empirismo), sino la razón, la duda y la certeza. Si no es a partir de los sentidos, el mundo debe ser apropiado por medio del entendimiento; es decir, las cosas no deben ser vistas o tocadas, sino comprendidas por el pensamiento. Es la clásica formulación del racionalismo: la fuente del saber es la razón, no los sentidos.

Siguiendo esa lógica, para Descartes la verdad sólo se puede asegurar por una clara y distinta percepción de lo conocido. Así, establece la regla de que las cosas concebidas muy clara y distintamente son verdaderas. Y entonces afirma que la verdad es lo mismo que el ser, puesto que es evidente que todo lo verdadero es alguna cosa. De esto se puede extraer la fórmula ontológica de la verdad en este autor: verdad es igual a ser.

En palabras de Descartes:

Siendo la verdad lo mismo que el ser, es evidente que todo lo verdadero es alguna cosa; ya he demostrado ampliamente que las cosas conocidas clara y distintamente son verdaderas (1641:78).

Es precisamente de esa forma como Lacan entenderá en este momento epistemológico (1946-1950) a la verdad como la esencia del ser. En su artículo "Acerca de la causalidad psíquica" (1946) nos dice que la cuestión

de la verdad condiciona en su esencia al fenómeno de la locura. Es el fenómeno de la significación que tiene que ver con el ser mismo del hombre. Entonces, el ser mismo del hombre tiene que ver con la locura, la que está directamente ligada a la cuestión de la verdad.

Lacan no está preocupado por la verdad en cuanto a la realidad o cosas materiales, sino en cuanto al lenguaje: ésta será una constante de su pensamiento. "El lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira, está atravesado de parte a parte por el problema de su verdad" (1946b:156).

En este artículo, Lacan aborda el problema de la locura en psicoanálisis. Y desde ahí hablará de la verdad. En el caso de la locura, Lacan nos dice que el riesgo de ésta se mide por el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser. Cuando manifiesta que el ser humano es un puñado de identificaciones, nos propone que la verdad no es sino la esencia del ser. Estas identificaciones han tenido el sentido de una alineación en el ser humano, y por ello éste difícilmente puede llegar a su deseo, a su esencia. Así, la causalidad psíquica se llama identificación, al menos para el Lacan de 1946.

En "Introducción a las funciones teóricas del psicoanálisis en criminología" retoma mucho de lo dicho en el artículo anterior, pero al mismo tiempo incluye su nueva propuesta en lo referente al concepto de verdad. Ésta seguirá siendo la esencia del ser, lo conocido de manera clara y distinta, pero poco a poco se le irá agregando la noción de revelación. Se debe mencionar que en este artículo Descartes es más importante en la conceptualización de la verdad que Heidegger. Éste apenas comienza a ser esbozado, mientras el primero mantiene una influencia decisiva.

Y acerca de la responsabilidad que se debe tener en este movimiento en búsqueda de la verdad, dice Lacan que nadie lo sabe mejor que el psicoanalista que "en la inteligencia de lo que le confía su sujeto, como en la manobra de los comportamientos condicionados por la técnica, actúa por una revelación cuya verdad condiciona la eficacia" (1950a:117). Sería no tanto la verdad como revelación, sino la revelación de la verdad, de la esencia del ser. Es decir, en tanto se encuentre la "esencia" de las cosas, del ser, del sujeto, el psicoanálisis tendrá "eficacia".

La verdad como esencia del ser y como revelación no se contraponen. De hecho, Heidegger manejará que la verdad revelada tiene que ver con la esencia del ser. Sin embargo, entre 1946 y 1950 Lacan no se refiere total-

mente a lo que se revela en la verdad del psicoanálisis. Dice que se revela la esencia del ser, pero en este caso la esencia es referida a las identificaciones, al inconsciente, pero todavía no a la Ley, a la castración o a la división del sujeto. Esa será la diferencia con el segundo momento propuesto en este trabajo. En ese sentido, Lacan pone en juego la verdad como la esencia del ser, más que como revelación. Cuando habla de verdad, de esencia del ser, está interesado en la relación entre lo social y lo psíquico. Y dice que son lo mismo en el inconsciente, pues ahí no hay dicotomía entre lo social y lo subjetivo, ya que el hombre se crea a partir de las identificaciones que recaen en el inconsciente.

Así como en "Acerca de la causalidad psíquica" estaba interesado en la locura y su relación con la verdad, en "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología" estará interesado en la relación entre criminología, psicoanálisis y verdad. Así, dice que la aportación que el psicoanálisis puede hacer a la criminología se refiere a la aclaración del término de responsabilidad. Cuando el psicoanálisis explica el crimen desde la noción del Edipo y del inconsciente logra objetivar el crimen. Es decir que a partir de esta operación, podría aclarar la responsabilidad del criminal en tanto lograra encontrar la verdad del sujeto. Entonces, la verdad sería una revelación de la esencia del sujeto (de sus identificaciones, de su edipismo) que implicaría la objetivización, no siendo lo mismo que responsabilidad. Es decir, si bien el psicoanálisis no puede pretender captar la totalidad de objeto sociológico alguno, sí puede captar la verdad subjetiva.

Desde ese interés por lo social que imprime su sello en Lacan, este autor construye lo que será el registro de lo simbólico, donde dará cabida al aspecto social que marca al sujeto psíquico. Para él, la verdad del sujeto tiene que ver con el simbolismo (noción tomada de Lévi-Strauss), es decir con el edipismo. Y es así, con la introducción del simbolismo, como se prepara para ese segundo momento del concepto de verdad en los *Escritos*: la verdad como revelación, pero ya como revelación de lo simbólico, de la división del sujeto.

Se debe decir que la primera conceptualización de la verdad (en tanto que esencia del ser) no está tan alejada de aquella en la que será entendida como revelación o de la verdad en su diferencia con el saber. Es simplemente un primer paso en el desarrollo teórico que irá teniendo Lacan respecto a este problema. Dijimos ya que habla, por ejemplo, de la verdad

como revelación, pero también hace algún comentario marginal en donde dice que no hay conocimiento “puro”, pues no hay ninguna protección del sujeto respecto de su objeto y por ende aquél debe ser responsable. Nos parece un adelanto a lo que será su teorización respecto al sujeto de la ciencia. Asimismo, cuando menciona que no existe una verdad inamovible en la ciencia, parece que ya está empezando a cuestionarse la existencia de distintos saberes y, por ello, la idea de que exista una verdad única. No se puede considerar que sean ya propuestas claras y concretas aún sobre este tema, pero sí es importante mencionar que ya está empezando a abrirse paso en la teorización lacaniana.

La verdad como revelación, 1953-1957

Así como los dos artículos anteriores forman un conjunto en lo referente al concepto de verdad en los *Escritos*, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953g), “Variantes de la cura-tipo” (1955b) y “El seminario sobre *La carta robada*” (1955c) conforman una trilogía en ese mismo sentido. La verdad es abordada como revelación, aunque se amplía el concepto y se descartan algunas ideas que ya no parecen certeras. Este segundo momento podría ser llamado “La verdad como revelación” e iría de 1953 a 1957.

Ya se dijo que la verdad para Lacan fundamentalmente se refiere al lenguaje, es decir al inconsciente. Y en ese sentido, éste aparece continuamente en la palabra, ya sea a partir de un lapsus, un acto fallido o un simple suspiro. La verdad siempre se abre paso, es una revelación.

Esta conceptualización como revelación llega a Lacan a partir de Heidegger (1943), quien hace una crítica al pensamiento occidental que ha tomado la verdad como la adecuación a los objetos materiales. Para él, entonces, no se trata tanto de encontrar una palabra o un concepto que designe adecuadamente a los objetos, o de que lo verdadero sea lo real. No, se trata de encontrar la esencia de las cosas. Su sentido es ontológico, no se refiere a la realidad material.

Y dice entonces que la esencia de la verdad es la libertad. Esencia entendida como el fundamento de la posibilidad intrínseca de aquello que se acepta como conocido. La verdad se ve reducida a la subjetividad del ser

humano. Entonces, su esencia es el develamiento del ente. Para Heidegger la libertad es ante todo el compromiso con la revelación del ente como tal.

Sobre el concepto griego de *alhqeia*, nos dice que debe ser traducido como desocultamiento, más que como verdad. Pues además de ser más literal esa traducción, contiene la indicación de transformar el concepto habitual de verdad, del sentido de adecuación a las cosas, de conformidad del enunciado, hacia el concepto de develar el ente.

Dice Heidegger:

Cuando traducimos *alhqeia* por “desocultamiento” en vez de “verdad”, esta traducción no sólo es más literal, sino que contiene la indicación de transformar y retrotraer con el pensamiento el concepto habitual de verdad, en el sentido de conformidad del enunciado, en y hacia aquel [concepto] aún incomprensible, de des-velar (*Entborgenheit*) y des-velamiento (*Entbergung*) del ente... El dejar-ser, es decir, la libertad, es en sí exponente, ex-sistente. La esencia de la libertad, mirada desde la esencia de la verdad, se muestra como la exposición en el desvelar del ente” (1943:119).¹

De esa forma, Lacan retoma el concepto de verdad heideggeriano en ese sentido. En el psicoanálisis no se trataría de que un acontecimiento de la realidad haya tenido lugar o no (es lo que cuestiona Freud cuando dice que ya no cree en sus neuróticas), puesto que la realidad no es verdadera ni falsa. No es pues la relación de la verdad con la realidad objetiva. No es un problema de sujeto-objeto en el mundo “real”. Es la verdad en el plano ontológico, en el lenguaje, en la palabra; lo que en psicoanálisis significa en el inconsciente.

Es así como en el también conocido como “Discurso de Roma” nos plantea que el inconsciente es la historia en tanto censurada. De lo que se trataría en psicoanálisis es de evocar la historia del sujeto, pero esa historia censurada. No importa si los sucesos que el sujeto relata han tenido o no lugar en el “mundo real”. Debe quedar claro que no se trata tanto de una restauración de lo perdido, como de una reescritura, es decir de historia.

¹ Es necesario decir que conforme al *Diccionario de la lengua española* se debe leer develamiento y develar, en lugar de desvelamiento y desvelar, como se maneja en la traducción del artículo que aquí se utiliza.

Es decir, hay uniformización en cuanto a la teoría, pero en la práctica no. La teoría lacaniana apunta a que el análisis debe buscar la diferencia.

Cada análisis es la evocación de una historia, ya se ha dicho. El analista está para que el analizante pueda evocar los pasajes significativos de su historia, invita a historizar: funge como imán de la historia y la palabra. En el análisis se viaja al propio infierno o paraíso perdido de la historia, del propio deseo.

El analista se convierte, de esa manera, en un actor importante en la producción de la verdad. Pero no porque él tenga la verdad del paciente, sino porque a partir del saber que le confiere este último, aquélla puede ser revelada. Son los esbozos de lo que un día Lacan teorizará como el discurso del analista.

Finalmente, podemos decir respecto a este artículo que en él la verdad no es la adecuación a las cosas. Si bien ya no se habla aquí de palabra verdadera, el concepto manejado no se diferencia mucho de lo dicho en el "Discurso de Roma": una palabra lo será mientras su verdad esté más alejada de la adecuación a la cosa. La verdad no tiene que ver con los objetos materiales y la palabra verdadera no depende de la adecuación del discurso a esos objetos, sino que se constituye por el reconocimiento que los sujetos hacen de sus seres en cuanto que se interesan por ella. Mientras que el discurso verdadero se distingue por el conocimiento de lo real (en cuanto que éste es apuntado por el sujeto en los objetos). Son entonces dos verdades: la del discurso y la de la palabra. Pero, como el mismo Lacan lo reconoce, son dos verdades que difícilmente se diferencian, pues se cruzan la una con la otra. La conceptualización lacaniana sigue unida a la heideggeriana.

Y si Lacan abandona ya en "Variantes de la cura-tipo" la noción de palabra verdadera, irá profundizando la idea de que lo revelado en psicoanálisis tiene que ver con lo simbólico. Seguirá siendo la revelación de la historia censurada del sujeto, pero porque, en términos generales, ésta habla de la castración que debió sufrir para convertirse en sujeto, en ser del lenguaje.

"El seminario sobre *La carta robada*" demostrará la preeminencia del significante sobre el sujeto. Es la compulsión a la repetición. El sujeto no es el amo o el autor del significante. Y es aquí donde Lacan introduce la idea, ya esbozada en los artículos anteriores, de que la revelación de la verdad en psicoanálisis es que el sujeto es un sujeto del lenguaje, es decir

que sufrió la castración. El orden simbólico lo determina y por ello hay una compulsión a la repetición.

Lacan está fascinado por el registro de lo simbólico, que organiza a lo imaginario para meter a lo real; pasa de compulsión a la repetición al automatismo y a la repetición. "El seminario" es, de esta forma, una de las piedras angulares para comprender el concepto de verdad en Lacan. Al menos en el momento en el que se ve tan influido por Heidegger.

A partir de un relato de ficción, Lacan pone en claro que la compulsión a la repetición muestra el registro de lo simbólico en los sujetos. De esa forma, la ficción como cualquier otra "realidad" permite que se llegue a verdades sobre el inconsciente. Por ello es que este autor dirá que la verdad tiene estructura de ficción, porque incluso en la ficción se le puede encontrar.

La interpretación que Lacan hacía de Freud pasaba por la búsqueda de la verdad del sujeto y del develamiento del deseo inconsciente. En "El seminario" trata de explicarnos esto mediante una ficción, para ver que incluso ahí se presenta lo mismo: lo "escondido" (la carta, en el cuento de Poe) será lo revelado.

De la carta robada, del cuento de Poe de igual nombre, nos dice que no es un sujeto, sino la carencia a partir de la cual se constituye el sujeto. Por ello, el significante nunca debe perderse, dividirse, parcelarse. Pero la carta, aunque nunca conozcamos su contenido, sí tiene un sentido propio: la Ley. La carta representa, en ese sentido, a la Ley que debe hacerse valer.

Para Lacan, lo que se pone en juego en *La carta robada* es que el inconsciente del neurótico no olvida. Es el retorno de lo reprimido. Es la compulsión a la repetición. Y también tiene que ver con la verdad como revelación, con el develamiento del ente, puesto que precisamente a partir de ese retorno es que lo reprimido vuelve. Y así, por medio de los lapsus y los actos fallidos es que el sujeto puede recobrar su verdad. Ésta se revela y lo que nos dice es que el sujeto está regido por la Ley, por lo simbólico.

Teníamos que ilustrar de una manera concreta la dominancia que afirmamos del significante sobre el sujeto si ésta es una verdad, está en todas partes, y deberíamos poder desde cualquier punto... hacerla surgir (Lacan, 1955:54).

Se tiene entonces que en "Variantes de la cura-tipo" Lacan retoma el camino de "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis",

profundizándolo, en el sentido de que la verdad es una revelación del inconsciente, del registro simbólico; de que el deseo es el deseo del Otro. Pero será en “El seminario sobre *La carta robada*” donde ampliará esta teorización para dejar en claro que la revelación se refiere a que la Ley siempre está presente, y por ende que todo el tiempo hay falta en el sujeto, que éste está tachado. Para el Lacan de este momento, en el psicoanálisis se revela la verdad del inconsciente mediante la palabra plena. La verdad puede ser dicha, porque el Otro no está en falta. Verdad y saber no son del todo diferentes todavía.

En ese sentido, en 1954 Lacan ha teorizado el Esquema L. Con él, puede decir que el imaginario limita la relación entre el Otro y lo simbólico. Como el Otro aún se teoriza como completo, se puede hablar de palabra plena. A partir del grafo del deseo esto ya no será así, pues el Otro estará tachado y se podrá hablar de una diferencia entre el saber y la verdad; por ello la verdad no podrá ser toda dicha.

A partir de 1960, este autor problematizará el concepto de verdad desde otra perspectiva. Ya no como las cosas conocidas de manera clara y distinta o como revelación. Se puede decir que, en realidad, lo que hace es una síntesis de su pensamiento previo a esta fecha, para así crear su verdadero inédito. Esto no significa que Lacan abandone completamente sus anteriores conceptualizaciones sobre la verdad, o que descarte del todo las referencias epistemológicas que antes tomó como ciertas, sino que recrea su pensamiento para así caracterizarlo por un aspecto novedoso: precisamente una síntesis de lo previamente teorizado. Quizá, a la manera de Descartes, duda de su pensamiento para encontrar la verdad a partir de caminos y planteamientos antes no visualizados.

Ya se dijo que muchas de estas ideas no son del todo novedosas. De hecho ya estaban esbozadas en algunas de sus teorías previas, pero sólo hasta 1960 las desarrollará realmente. En ese sentido, se puede ver que ya desde 1946 duda de los saberes instituidos y de lo que, posteriormente, llamará el sujeto de la ciencia.

La verdad en su diferencia con el saber (1960-1965)

Es en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960d) donde en realidad problematizará las nociones anterior-

mente mencionadas. Tanto este artículo como "La ciencia y la verdad" (1965b) conformarían el último momento en la conceptualización de la verdad en los *Escritos*, mismo que se podría titular "El inédito: verdad no es igual a saber" y que iría de 1960 a 1965.

Es en el primer artículo que se puede ubicar a un Lacan inmerso en el problema del saber: saber del sujeto, del inconsciente, del psicoanálisis, de la ciencia. Y desde ese momento no dejará de teorizar el concepto de verdad desde esta noción. Cuando se dice que Lacan está interesado en cuatro tipos de saber no se hace sino caer en un pleonismo, pues en realidad los cuatro se refieren al mismo. Es decir, para su conceptualización se pueden dividir en cuatro, pero de hecho son el mismo.

Sería en este artículo cuando dice que el sujeto de la ciencia, aquel que hace la ciencia, no es sino como cualquier sujeto, lo que implica que también está dividido por la castración que produce la Ley. En ese sentido, los saberes están asimismo incompletos, por ello es que siempre se puede saber más; esto explica la existencia de diversos paradigmas científicos que han tenido su clímax y su ocaso. Debido a ello no se puede plantear que saber y verdad sean lo mismo, porque si bien verdad sólo podría haber una, saberes hay muchos.

Henos aquí pues interesados en esa frontera sensible de la verdad y del saber de la que puede decirse después de todo que nuestra ciencia, a primera vista, parece ciertamente haber regresado a la solución de cerrarla" (Lacan, 1960d:777).

La frontera entre la verdad y el saber es muy endeble. Debido a esto, Lacan propone entender ambos conceptos por medio de la banda de Moebius. Cuestión topológica en donde encontraríamos la verdad en un lado de la banda y el saber en el otro. Ambos lados de la banda se tocan, pero no son el mismo.

El concepto de falta en el sujeto (falta producto de la castración, de la Ley, de lo simbólico) permite a Lacan entender la fisura de la ciencia entre el saber y la verdad. Es decir, la ciencia se explica también por el sujeto que la hace. Y, en ese sentido, nos dice que cada sujeto debe hacerse responsable de su propia falta, condición a la que la ciencia también debe estar sujeta.

Esta división entre saber y verdad puede ser explicada a partir de los tres registros lacanianos. El saber pertenece al registro de lo imaginario (ese

creer saber es no saber que no sé), mientras que la verdad pertenece al real. Y éste llega a ese lugar por lo simbólico, por la división que se produce en el sujeto, incluso en el sujeto de la ciencia, que no es más que sujeto al fin.

De esta manera, se puede plantear que definitivamente para Lacan la verdad no es la adecuación a los objetos materiales, puesto que han existido múltiples paradigmas científicos, lo que implica que la verdad es siempre algo que está buscando. Por lo tanto, el saber no es igual a la verdad, pues si existen diversos saberes, ¿cómo asegurar que alguno tenga la verdad? En ese sentido, ésta es más amplia que el saber, en tanto es lo que falta a éste para su plena realización. La verdad contiene al saber en su seno, pero no al revés.

Si la verdad se relaciona con el registro de lo simbólico, entonces es la falta, la división del sujeto la que impide la unión entre la primera y el saber. De esa manera, la división que provoca la Ley en el sujeto no es sólo propia de éste sino que puede observarse en la ciencia. Por ello, igual que en el sujeto, tampoco hay sutura del saber en la ciencia. Y como el saber también se relaciona con el registro de lo real, se vuelve indecible.

De esa forma, Lacan puede proponer a través del grafo del deseo la tachadura del Otro, lo que se contrapone al Esquema L. En esta nueva propuesta, el sujeto del inconsciente no sabe que habla; es decir, el Otro no sabe que sabe, por ello está tachado, tanto como el sujeto.

El discurso del sujeto no es sino el discurso del Otro, su deseo el deseo del Otro. Si el Otro es lugar de la palabra, no deja de ser también testigo de la verdad, porque la verdad del sujeto es la del Otro. Pero en tanto el Otro no sabe que sabe, no sabe que tiene verdad (porque de hecho no la tiene), el sujeto no puede decir toda la verdad. En ese sentido, quizá sí hay una parte de revelación en el sujeto: es lo que se refiere a su inconsciente. Pero también existe una parte que jamás podrá ser dicha y es lo que se refiere a lo real, a la verdad. Así pues, en este momento ya no hay verdad del sujeto para Lacan, aunque el inconsciente se pueda seguir revelando.

Entonces el Otro se encuentra en el lugar del significante: no hay Otro del Otro. Se ha dicho ya: el deseo del hombre toma forma en cuanto deseo del Otro. En cuanto lo que el Otro desea del sujeto, pero también en cuanto que el sujeto desea ser deseado por el Otro. Pero si el Otro no tiene Otro entonces no puede tener verdad para decir.² En tanto Otro

² Recordemos que en este momento Lacan propone al inconsciente como el discurso del Otro. Discurso sobre el Otro y discurso que el Otro ha impuesto en el discurso del sujeto.

tachado la verdad ya no puede ser dicha. Entonces ésta aparece así como algo más que el saber, porque saber siempre se puede (puesto que está en el campo de lo imaginario), pero la verdad no puede ser toda dicha por estar en los registros de lo real y lo simbólico.

Entre "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" y "La ciencia y la verdad" se encuentran diferencias sólo sutiles, que amplían una concepción expuesta desde el primero de los artículos. Por ello es que se pueden considerar como pertenecientes a un mismo momento epistemológico.

En el segundo de los artículos, Lacan propone que la noción de verdad escapa a la sutura en la ciencia. Este fracaso remite al fracaso de la ciencia en general, siempre en busca de sutura. En ese sentido, comenta que la duda cartesiana marca al sujeto con una división entre saber y verdad. El sujeto de la ciencia está dividido. Es aquí donde asigna al psicoanálisis la tarea de tomar por objeto al sujeto de la ciencia (pensaríamos que se refiere más al sujeto en general que al de la ciencia en particular), que es efecto del significante. Su posición aquí es que no hay sutura posible para lo que nace con una falta. El significante primero (el Otro) viene ya acompañado de esta falta.

La noción de sujeto es vieja en Lacan, habla de ella desde que menciona la castración misma. Sin embargo, la división que eso genera entre el saber y la verdad (dada la tachadura propia del Otro) no pertenece a Lacan sino desde los años sesenta. El psicoanálisis tenía que caminar un largo trecho antes de poder llegar a esta teorización. Si bien ya el mismo Freud menciona la división del sujeto, su teorización no permite aún entender la división entre saber y verdad.

A partir de toda su conceptualización acerca del Otro es que Lacan puede proponer que la objetividad en la ciencia no es sino falla, falta. El sujeto, dividido desde su llegada al mundo, debe ser responsable de ese ser sujeto: es decir, de su propia falta. Por ello debe hacerse cargo de su propio error. Y precisamente por esto es por lo que la ciencia está siempre sujeta a revisión: siempre se puede saber más y no hay un saber acabado. La falla de la ciencia es la propia falta del sujeto de la ciencia. De esa forma, la verdad no puede ser dicha, porque el saber se puede acrecentar continuamente.

Prestar mi voz para sostener estas palabras intolerables: "Yo, la verdad, hablo..." va más allá de la alegoría. Quiere decir sencillamente

todo lo que hay que decir de la verdad, de la única, a saber que no hay metalenguaje (afirmación hecha para situar a todo el lógico-positivismo), que ningún lenguaje podría decir lo verdadero, puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo (Lacan, 1965b:846).

La verdad no se puede decir, es intolerable. Lacan arremete contra el positivismo, que pretende hacer de las ciencias algo preciso y sin falla alguna. La verdad no se puede decir porque no hay palabras para decirla, por eso sólo se llega al campo del saber que, finalmente, puede ser modificado constantemente. No existe una verdad única y de eso dan prueba los distintos paradigmas científicos: saberes que pueden ser desplazados por otros saberes.

Entonces, toda tentativa en que cae la teoría al tratar de suturar la ciencia no es sino error. La ciencia, plantea Lacan, sólo podría realizarse pensando en el sujeto de la ciencia, lo contrario nos encaminaría al error.

De esa manera, tal vez se podría plantear que el psicoanálisis es un saber, pero como todo saber se entremezcla con la verdad, aunque no la pueda plantear porque parte de un sujeto de la ciencia, que como todo sujeto está en falta. También se podría plantear que finalmente lo que propone Lacan no es sino un saber sobre la verdad en psicoanálisis. Sin embargo, hay una verdad que sí muestra este saber: que el sujeto de la ciencia, como cualquier otro, está dividido por la Ley.

Conclusiones tentativas

Finalmente, respecto a este problema se puede decir que si bien no existe un texto puntual donde Lacan realice un recorrido histórico del problema de la verdad, creemos que no estuvo lejos de realizarlo. Esto lo podemos pensar por el hecho de que da un gran repaso, al menos en los artículos aquí revisados, a las diversas conceptualizaciones que se han hecho sobre la verdad desde la filosofía (y en los últimos también desde la ciencia). En cada uno de los artículos analizados para este trabajo, Lacan tiene un tema principal diferente (locura, criminología, cura-tipo, lenguaje, ciencia), pero la verdad parece ser el hilo conductor de su pensamiento.

En esta época ya es definitivo que Lacan se cuestiona la verdad desde el saber: si quizá antes esto no era tan claro (finalmente podemos hacer una

lectura retrospectiva y decir que sí lo hacía, puesto que si la verdad con algo se relaciona es con el saber, en tanto se ha considerado éste como verdad), en este tercer momento propuesto de los *Escritos* ya es innegable.

No hay *un* concepto de verdad en Lacan, al menos en los *Escritos*. Se puede afirmar que existen tres conceptos de verdad en la obra lacaniana entre 1946 y 1966. Antes y después pueden incluso encontrarse otras nociones epistemológicas del tema, pero en los escritos serían tres. Un primer momento en donde Lacan la entiende como la esencia del ser, como las cosas conocidas de manera clara y distinta. Un segundo momento en donde la verdad es revelación del registro simbólico en el sujeto. Y un tercero donde ésta es lo que falta en el saber para su realización.

Sin embargo, aunque el concepto de verdad variará en estos tres momentos localizados, se puede decir que sí hay constantes en su trabajo, una: la verdad como el fundamento del sujeto. Otra es que para Lacan la verdad se refiere no a los objetos materiales, sino al lenguaje. Y esto es muy importante no olvidarlo nunca.

Debemos resaltar que, si bien Lacan reescribe los *Escritos* en 1966, de cualquier manera no modifica sustancialmente lo antes dicho acerca del concepto de verdad. Es decir, quizá refuerza algunas ideas en torno a la noción que de verdad tendrá posteriormente, pero no cambia, en lo sustancial, las primeras conceptualizaciones. De otra manera, "El seminario" debería manejar el mismo concepto de "La ciencia y la verdad" y no es así.

Por ejemplo, al decidir poner en primer lugar de los *Escritos* "El seminario sobre *La carta robada*" le da a este artículo un valor innegable en lo que se refiere a sus teorizaciones. Sin embargo, cuando Lacan publica los *Escritos*, "El seminario" tenía más de 10 años. ¿Para él nada ha cambiado en su teorización? ¿corrige los planteamientos que ya no le parecen adecuados? ¿a pesar de los cambios, considera que su propuesta teórica en "El seminario" sigue siendo válida? Quizá para responder a estas interrogantes habría que comparar la lección de apertura de su seminario de 1955 con lo que después publicó como "El seminario sobre *La carta robada*", objetivo que supera los alcances de este trabajo.

En "El paréntesis de los paréntesis" de este artículo hace una verdadera reformulación lógica de su exposición. Para él toda obra debía leerse de manera retrospectiva; es decir, tomando en cuenta lo último que sobre el tema había dicho su autor. En ese sentido, y siguiendo su propia línea de

pensamiento, se puede decir que el texto que gobernaba la lectura de los *Escritos* era menos “El seminario” que sus dos continuaciones (“Presentación” y “Paréntesis”), las cuales proseguían el texto titulado “La ciencia y la verdad”, que es con el que cierra los *Escritos* y que representa también el último en fecha de esa obra.

Ahora bien, cabe aquí hacer varias preguntas. ¿Es simple casualidad o Lacan lo pensó muy bien antes de elegir la ubicación de los *Escritos*? Quizá se podría recalcar su señalización como una propuesta respecto a la verdad: inicia con “El seminario sobre *La carta robada*” y cierra con “La ciencia y la verdad”. ¿Algo fortuito? ¿Puntuación de su obra escrita? ¿Acaso la verdad y el significante son los pilares de los *Escritos*?

Nos atrevemos a considerar que así es. Que tal y como él lo dice, su propuesta no es ingenua y está señalando un camino en la lectura. La verdad es un tema capital para el Lacan de los *Escritos* y así lo quiere dejar claro cuando da la ubicación de sus artículos en esa obra.

Por ejemplo, no parece casualidad que el texto con el que cierra sea publicado por estudiosos de la epistemología, pues de hecho a eso se aboca “La ciencia y la verdad”: a la epistemología. Sujeto y objeto del psicoanálisis. Es un artículo en el que, evidentemente, Lacan abordará el problema de la ciencia, del psicoanálisis y de su relación con la verdad.

Este cierre, al igual que su apertura, resulta sumamente importante. Si se sigue la línea de pensamiento anterior, se puede afirmar que Lacan inicia los *Escritos* con un problema teórico y también con él los cierra: la teorización del concepto de verdad. Con el último artículo de los *Escritos* parece dejar en claro que, para 1966, una de sus principales preocupaciones es el problema de la verdad en el psicoanálisis.

Bibliografía

- Derrida, Jacques (1975), *El concepto de verdad en Lacan*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 1977.
- Descartes, René (1641), *Meditaciones metafísicas*, Porrúa, México, 1996.
- Heidegger, Martín (1943), “De la esencia de la verdad”, en *¿Qué es metafísica? Ser, verdad y fundamento*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1980.
- Lacan, Jacques (1946b), “Acerca de la causalidad psíquica”, en *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 1984, pp. 142-183.

- (1950a), "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", en *Escritos 1*, México, 1984. pp. 227-310.
 - (1955c), "El seminario sobre *La carta robada*", en *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 1984, pp. 5-58.
 - (1960d), "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1993, pp. 773-807.
 - (1965b), "La ciencia y la verdad", en *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1993, pp. 834-856.
- Roudinesco, Elisabeth (1993), *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, FCE, México, 1994.